

HISTORIA DE UNA MONEDA (II)

Por Ángel Arribas Garrido.

Nos vamos a remontar al año 1956, en el pueblo de Navalmanzano, donde abundan los pinos resineros, la agricultura y la ganadería especialmente lanar. Vamos a fijarnos en una persona que se dedica al pastoreo y que conoce perfectamente su oficio; su nombre es Juan, persona afable, sencilla, humilde y gran conocedor del campo y la naturaleza; pastoreaba con tal maestría que el 29 de junio, fiesta de S. Pedro, día en que se ajustaban los pastores, era el preferido por aquellos que tenían rebaños. Normalmente era de un año, prorrogable a dos si su comportamiento era del agrado del dueño. El sueldo era a convenir, pero en aquella época se solía pagar 500 pesetas al mes, un cerdo para la matanza, un cordero para la Navidad, el pan, las patas y el vino para todo el año.

Juan estaba casado con Petronila, mujer buena y sacrificada madre de tres hijos, fruto del amor que en esa humilde casa se respiraba. El hijo mayor se llamaba Mariano y con doce años ya ponía gran empeño en ayudar a sus padres. Alejandro era el segundo; y el pequeño se llamaba Félix, era el juguetón de los hermanos, vivaracho y muy inteligente, como sus hermanos.

Como todos los días a las siete de la mañana, Juan salía de casa para ir al establo donde estaban las ovejas y llevarlas donde él sabía que había buenos pastos; y ese día le tocó ir a una tierra donde el día anterior habían recogido las mieses. Terminó de recorrer la finca de dos hectáreas y al ir andando se fijó en una cosa redonda oxidada, no la dio importancia, pero la metió en el bolsillo del pantalón. Ya la limpiaría su mujer. Miró la posición del sol y dijo: Ya es medio día - hora de comer- además su estomago se lo estaba demandando-; sacó del zurrón la tartera, la bota y se puso a comer con buen apetito; cuando se ponía el sol, llevaba el rebaño hasta el aprisco, había terminado su jornada.

Para él, los momentos más agradables eran cenar con su mujer y sus hijos, preguntarles lo que habían hecho en el colegio y si se habían portado bien, los muchachos le contaban todo lo que habían hecho y él escuchaba con solemnidad de padre y con el orgullo de tener unos hijos buenos y listos.

Al día siguiente, la mujer limpió la moneda y se llevó una gran alegría, porque brillaba con tanto fulgor, que enseguida se dio cuenta que era de oro, la envolvió en un paño y la guardó en la cómoda de la alcoba donde dormía el matrimonio, cuando llegó el marido le dijo, que la moneda que se había encontrado era de oro y además estaba muy bien conservada: "Mira ya tienes algo que llevar puesto y lucirlo. Cuando ahorremos te compro una cadena, para que la lleves puesta en las fiestas"

Eran las vísperas de la Ascensión, día en que los muchachos hacían la Primera Comunión y el sacerdote solía pasar por los hogares, de los niños que ese año la hacían, para animar a los padres a que acompañaran a sus hijos en tan señalado día y los animaba a que confesaran y comulgaran, para dar ejemplo. Tu hijo Félix está muy bien preparado y le veo una inclinación religiosa, tanto que, el día de mañana, podría ingresar en el seminario y si tiene verdadera vocación, ¡quien sabe si la iglesia tendrá un buen sacerdote!. Así que se lo comentas a tu marido, para que acompañe al chaval el día de su Primera Comunión.

"Yo por supuesto, que iré con mi niño", pero de mi marido no respondo; ya sabe lo poco que le va la iglesia."

- Petronila tu sabes que cuando una mujer quiere, convence al marido".

- Bueno... veré si le convengo.

- Le voy a hacer una pregunta, señor cura: "mi marido hace unos días se encontró una moneda en el campo, la he limpiado y creo que es de oro, pero la veo muy rara, las letras no las entiendo y veo en ella dos caras pero no sé de quién son.

- Enséñame la moneda a ver si puedo sacar algo. Ella le muestra la moneda, la examina, se lleva la mano a la cabeza y exclama. ¡Santo Dios! Esto es algo fuera de serie, es un tesoro, que preciosidad, maravilla de las maravillas

- Pero dígame que es:

- Una moneda de los Reyes Católicos año 1503, se denominaban dobles castellanos. Mira, aquí están las

Talleres Rogauto
Servicio integral del Automóvil

Taller Autorizado
Cecauto

Julio
Rodríguez

Avda. de Talavera, 2 - LA PUEBLA DE MONTALBÁN (Toledo)
Tel.: 925 74 55 66 - Fax: 925 74 55 66
E-mail: taller-rogauto@hotmail.com

jaral

DROGUERIA
PERFUMERIA
COSMETICA

Plaza de la Cruz, 4
Teléf.: 925 745 816
45516 La Puebla de Montalbán
(Toledo)

**DULCES
SAGRARIO**

Callejón de Bodegones, 3
LA PUEBLA DE MONTALBÁN